

SERMON

2.50 Rts

ELOGIO

DE SANTA TERESA DE JESUS.

SERMON

*que predicó en la Iglesia de N. N. Carmelitas
de Murcia, el Pbro D. BONIFACIO LIBRANA,
Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia
Catedral de Orihuela.*

EL DIA 25 DE JUNIO DE 1854.



ELIOTE

DE SANTA TERESA DE JESUS.

ELIOTE

que precede en la Iglesia de N. S. de la Concepcion
de Navarra el Pbro. D. DOMINGO ELIOTE,
Canonigo Pontificario de la Santa Iglesia
Catedral de Oviedo.

EL DIA 28 DE JUNIO DE 1854.



SERMON

QUE, EN HONOR

DE SANTA TERESA DE JESUS

Y CON MOTIVO

de la instalacion de su Santa Imágen en su Celda del Convento de Carmelitas Descalzas de Murcia, hecha por disposicion y á las expensas

de la Excmá. Sra.

D.^A MARIA FRANCISCA CARRASCO Y ARCE,

CONDESA DE VILLA LEAL, VIUDA DE PINO HERMOSO;

AGRADECIDA DEVOTA DE LA SANTA,

PREDICÓ

comiendo de su honoroso celo por las
El Licenciado Don Bonifacio Liebana,

Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela,

ANTE

Los Ilmos. Sres. **DON MARIANO DEL BARRIO**, Obispo de Cartagena,
y **DON JUAN ALFONSO ALBURQUERQUE**, electo de Ávila.



ORIHUELA.

IMPRESA DE P. BERRUEZO PUEBLA.—1854.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

STRAMON

QUE EN HONOR

DE SANTA TERESA DE JESUS

T POR MOTIVO

de la instalación de su Santa Imagen en su Celda del Convento de Carmelitas
de las Descalzas de Murcia, hecha por disposición y á las expensas

de la Excm. Srta.

D.ª MARIA FRANCISCA CARRASCO Y ARCE,

CONDESA DE VILLA REAL, VIUDA DE PIPO HERMOSO;

AGRADECIDA DEVOTA DE LA SANTA,

TERCER

El Encantado Don Francisco Espinosa,

Contador de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo,

ALTA

Los Ilmos. Sres. DON MARINO DEL BARRIO, Obispo de Cartagena,
y DON JOAN ALFONSO ALBERQUERQUE, Obispo de Avila.



QUINIELA.

IMPRESA DE P. HERRERO PUENTE.—1884.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



DEDICADO

à la Excm. Sra. Condesa de Villa Real
Viuda de Pino Hermoso, en agrade-
cimiento de su fervoroso celo por las
glorias de Santa Teresa de Jesus.



Sapientiam ejus enarrabunt gentes

Eccl. 39. 14.

Admirarán las gentes su sabiduría.

Cap. 39 del Eclesiástico v.º 14.

Ilmo. Sr. (1)



El siglo decimosexto de la era Cristiana fue muy fe-
cundo en grandes acontecimientos. En él brillaron mu-
chos y célebres personajes, guerreros, artistas, literatos, navegan-
tes afamados: fué siglo de admirables empresas, de obras gigan-
tescas y hechos de armas, cuyo estruendo parece que resuena
todavía por Europa. Fué el siglo de Leon 10, de Carlos y
Francisco 4.º, el gran siglo de las edades modernas, como lo
llaman á porfía los historiadores, y está dicho todo. Muchas
son las glorias de esa época tan celebrada, no admite duda;
pero no están todas en esa pompa marcial y en esas grandezas
artísticas y literarias que tanto se ponderan: tiene otra muy
principal. Porque ese mismo siglo XVI fué cabalmente la época

(1) Véase al fin la nota II.

de todas las malas ideas, de los errores mas transcendentales, de iniquidades y de injusticias atroces, de tantas y tales calamidades, que, como ha dicho muy bien un historiador moderno, ni la lengua tendrá jamás términos bastante enérgicos para describirlas, ni lágrimas bastantes la humanidad para llorarlas. La ambicion de aquellos héroes y las discordias religiosas sacrificaron millones de victimas inocentes: aquí violencias y desafueros legales que espantan, allí trastornadas todas las ideas de pudor y de justicia, la inmoralidad por todas partes manifestándose descaradamente en las costumbres y en los libros, y, al paso que se hacía gala de piedad, se vivía de una manera pagana. En fin, Señores, el justo sentimiento de la religion estaba casi estinguido, y no parecia sino que Dios habia retirado su espíritu y abandonado la tierra á la última desolacion.

Pero no fué así; que la misericordia del Señor luce siempre en las épocas desastrosas, y si permite á veces el mal, nos dá tambien el remedio que salva. Junto á los héroes de triste memoria aparecieron entonces los héroes de la religion enjugando las lágrimas que aquellos hacian derramar: frente á los maestros del error los doctores de la verdad trabajando con fé y con una caridad sin limites en la regeneracion moral de los pueblos, reavivando el espíritu del catolicismo, elevando los corazones para buscar en el cielo un consuelo á las miserias de la tierra, y atajando la espantosa corrupcion de aquella época rebuelta y calamitosa. ¡Cuántos nombres gloriosos se agolpan aquí á mi memoria!... Gerónimo Miani, José de Calasanz, Felipe Neri, Tomás de Villanueva, Carlos Borromeo, Juan de Avila, Pedro de Alcántara, Estanislao de Kosca, Camilo de Lelis, Francisco de Sales,.... y cien otros héroes cristianos nacidos para bien de la humanidad, para volver al recto sendero á los

católicos paganizados y dar á su siglo una grandeza superior á todas las glorias humanas.

Hasta en el sexo débil se vieron entonces prodigios que nunca serán bastante admirados. Porque era preciso rehabilitar el honor, la santa dignidad de la muger, envilecida hasta un extremo imponderable. Porque el frenesí de disputar de todo, que no puede compararse sino al furor belicoso que agitaba los ánimos en aquellos tiempos, suscitó cuestiones sobre las facultades intelectuales de las mugeres, y hasta se llegó á sostener el inaudito absurdo de «que es dudosa su racionalidad.» Y la Providencia Divina, como para vengar un ultraje tan bárbaro, hizo aparecer mugeres ilustres en ciencia y santidad en todos los estados y condiciones. Catalina, noble vástago de los Duques de Cardóna, Luisa de Marillac, Maria Victoria de Génova, Beatriz de Oñez, Magdalena de Pazi, Juana Francisca Fremiot, Angela de Brescia, y, aquí en un ángulo escondido de nuestra patria, la grande entre las grandes mugeres de aquel siglo, la que debe ser orgullo y gloria de las españolas, el talento gigante, la célebre Doctora de Ávila, la inmortal Santa Teresa de Jesus. Inmortal, si, Señores. La historia del cristianismo conserva mil nombres de grato recuerdo para la religion, aunque ignorados de la mayor parte de los fieles; pero el de Santa Teresa, el de la sublime maestra de la vida espiritual, tambien se guarda en esos anales que no pueden perecer: ella vive en todos los corazones, en las clases elevadas y en las humildes, entre los católicos y entre los disidentes, entre los hombres científicos lo mismo que entre las gentes sencillas del pueblo cristiano. Asi jamás se olvidará su memoria, pasará de una edad en otra, y admirarán todas las gentes su sabiduría. *Sapientiam ejus enarrabunt gentes.*

Descuella Santa Teresa de Jesus entre las celebridades del siglo XVI como un portento de sabiduría celestial. Y aqui me ocurre hacer una pregunta sencilla. ¿Qué queda hoy de los sábios de aquel tiempo? ¿de aquellos sábios segun el mundo que lo llenaron con la fama de su ciencia? El vago rumor de unos cuantos nombres conocidos de muy pocos, unos cuantos libros cubiertos de polvo en las bibliotecas, aun menos conocidos que sus autores, y tal cual monumento público, objeto de curiosidad para los artistas y los anticuarios. ¿Y sucede así con los monumentos que levantó la piedad? Sucede así tambien con Santa Teresa de Jesus?... no en verdad. Hoy se la tiene el mismo amor y veneracion que hace dos siglos y medio, sus obras inmortales andan en manos de todos y son leidas con el mismo fervor, su nombre resuena en todas partes y es la alegria de las familias, su santa imágen adorna los dorados salones del poderoso y la humilde habitacion del pobre; y por donde quiera, esta Santa tan querida, tan popular, recibe continuas demostraciones de la predileccion que goza entre los cristianos.

Es una de estas demostraciones la dedicacion que motiva la solemnidad presente. Es bastante conocido este suceso y su publicidad me dispensa de anunciarlo. Sabida es tambien la generosa piedad de una ilustre devota de Santa Teresa que la dedica con toda la efusion de su alma este homenaje de gratitud, como una leve muestra de su devocion fervorosa, devocion que profesa ardientemente desde su niñez, devocion heredada de sus mayores junta con las obras vinculadas de la Santa, y que trasmirá á sus descendientes, cual rica joya de familia que pasa de una generacion en otra, pura y brillante sin perder un átomo de su valor. Dejo á un lado, Señores,

los justos elogios que merecen estos rasgos de piedad, siempre laudables, vengan de donde vinieren; porque no es aquí donde deben celebrarse: en el templo de Dios resuenen solamente las alabanzas de Dios y de sus Santos. Tomemos, todos parte en la solemnidad de este día y bendigamos al Señor, que se manifestó admirable en su sierva Teresa de Jesus; en esta maestra sapientísima, á quien se dignó revelar, como á S. Pablo, secretos celestiales de su divina Sabiduría. Hablaré, cristianos, de esta Sabiduría, de esta Sabiduría de lo alto que rebosa en todas las obras de la mística Doctora, eterno objeto de admiración de propios y de estraños. Solo es de sentir en la ocasión presente que un asunto tan magnifico, como la Sabiduría de Santa Teresa, sea tratado por el mas débil de sus panegiristas. De cualquier modo, insigne Doctora carmelitana, séate agradable este pobre obsequio, en gracia siquiera de la fe ardiente con que te lo dedica mi corazón.

Pidamos al Señor que nos asista con su gracia. Interceda para ello la Sagrada Virgen Maria; invoquemos su patrocinio.

AVE MARIA.



COSTUMBRAMOS llamar *sabios* á los que llegan á distinguirse por sus conocimientos especiales en cualquier ramo del saber humano. Por esta razón, oyendo decir que Sta. Teresa fué una muger sabia y viendola adornada con la borla de los Doctores, título académico que le dió la Universidad de Salamanca, pudiera pensarse que la Sabiduría de esta Doctora insigne fué de un género enteramente profano, al modo de la de

otras muges célebres de su época, que lograron cierta fama literaria. Seria un error pensarlo así: Santa Teresa no fué sabia en ese sentido. Santa Teresa no siguió carrera científica, no se dedicó á estudios elevados, no adquirió la erudicion clásica y teológica de una *Tulia de Aragon*, ni escribió comedias en griego como *Luisa Labé*, ni arengas y diálogos en latín, como la famosa *Olimpia Márata*: nada, nada de eso, cristianos. Oid cuales fueron sus obras. La historia de su vida y de sus fundaciones, el camino de perfeccion, las Moradas, Meditaciones sobre el Padre nuestro, Conceptos de amor de Dios, Avisos, modo de visitar los Conventos, y algunos cientos de cartas: esto es todo. «Y esos pocos libros, direis, le han adquirido tanta celebridad y tanta fama de sabiduria?» Sí, hermanos míos: oid por qué.

No intento hacer el exámen crítico de esas obras: atendamos solamente á una circunstancia comun á todas ellas. Se ha observado en todas partes que hasta las personas menos aficionadas á la lectura de los místicos, si han tomado alguna vez un libro de Santa Teresa, no saben cuando dejarlo de la mano. Se empieza á leer con indiferencia, á poco se despierta la curiosidad, se sigue leyendo con creciente interés y por grados insensibles una dulce influencia se apodera del espíritu, lo domina, lo subyuga, y la lectura empezada por capricho se continúa con un placer inesplicable. En que consiste esto? ¿que influencia mágica y fascinadora produce esa especie de encanto?.... ¿Es que nos deleita lo castizo del language, la fluidez del decir, la pureza y la gracia del estilo?.... No, que todas esas condiciones se encuentran en otros libros, y no agradan tanto como la carta mas sencilla de Santa Teresa. Consiste en que en sus obras, que parecen inspiradas, rebosa

la verdadera sabiduría, la ciencia de los Santos, la gran ciencia de la caridad y de la humildad, sin la cual toda otra sabiduría es necesidad delante de Dios.

1.º

Dos sentimientos predominan en las obras de Santa Teresa, una vivísima caridad y una humildad profunda; pero caridad y humildad bien entendidas.

La ciencia de la caridad es ciencia del amor de Dios; y amor de Dios no es otra cosa, según San Agustín, que una dulce complacencia del alma en la observancia de todas las reglas que ajustan nuestras acciones y pensamientos á los eternos principios de la equidad y de la justicia. Este amor de Dios atrae hacia sí todos nuestros sentimientos, prevalece sobre todas nuestras aficiones, decide siempre nuestra elección y es la base de toda buena obra. Este fuego sagrado se conoce en las celestes llamas que produce, es decir, en los amores santos que de él nacen y constituyen la perfección espiritual. Amor de preferencia; porque fuera de Dios todo le es indiferente: amor de complacencia; gusta solamente de lo que se conforma con Dios, tipo infinito de todo lo recto, bello y honesto; amor de celo; le interesa todo lo que puede glorificar á Dios: amor valiente; nada teme sino la pérdida de Dios: amor de deseo; á nada aspira sino á su eterna posesion. Tales son los caracteres esenciales del amor divino.

Ahora bien: penetrada Santa Teresa de este amor celestial habla al alma en todos sus escritos con tal vehemencia, con una elocuencia tan poderosa, que no hay modo de sustraerse á su atractivo irresistible. Toda su ciencia se funda en el amor

de Dios; está inflamada por este fuego santo y lo propaga con su elocuente pluma. Porque no solo pinta el bien y la virtud sino que lo inspira, lo imprime en el corazón: habla á la razón y al sentimiento, y sucede lo que decía San Pablo del Evangelio «que enseña y justifica.» (1) En la historia de su vida, escrita por ella misma y confirmada por varones respetables, se vé una muger abrasada en amor de Dios, cuyas acciones lleban todas el sello de un heroísmo que solo la caridad puede inspirar. Leyendo sus comentarios sobre los cántares de Salomon es como se conoce toda la afectuosa piedad de su alma: nada se hallará mas tierno, mas apasionado ni mas divino que *Los conceptos de amor de Dios*. Pero sepamos de una manera terminante que és y que debe ser en el orden comun de la vida este amor de Dios, este fuego de caridad que resplandece en todas las obras de la Doctora mística. Porque algunos piensan que el amor de Dios viene á ser en último resultado la mera contemplación especulativa de las divinas perfecciones y atributos; una especie de paroxismo mental, cuando levantándose el espíritu á las regiones celestes, y sumergiéndose, digamoslo así, en los abismos de la divinidad queda en extática suspensión olvidado de cuanto le rodea y como empezando á penetrar en las mansiones del Eterno. No es ese el amor de union con Dios, no es esa la caridad; es uno de sus efectos, cuando se alcanza un grado sublime de altísima contemplación. ¿Qué es, pues, en resumen? Oigamos á Santa Teresa en diferentes lugares de sus obras.

«No está el aprovechamiento en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntáredes cómo se adquirirá este

(1) Véase la carta del Mtro. Fr. Luis de Leon á las Descalzas de Madrid. Tomo 1.º de las obras de Sta. Teresa, edición de Madrid, 1793.

«amor, digo que determinándose á obrar y padecer por Dios
«y hacerlo cuando se ofreciere.» (1) «La diligencia que á
«mí se me ofrece mas cierta es andar con cuidado mirando
«como vamos en las virtudes.» (2)

«Sería recia cosa que nos estubiese claramente diciendo
«Dios que fuesemos á alguna cosa que le importa y no qui-
«sieramos sino estarle mirando, ¡Donoso adelantamiento en el
«amor de Dios.»! (3)

«No pensemos que está todo hecho en llorando mucho,
«sino que echemos mano del obrar mucho y de las virtudes,
«que son las que nos han de hacer al caso; y las lágrimas
«vénganse cuando Dios las enviare.» (4)

«Si, que no está el amor de Dios en tener lágrimas,...
«sino en servir con justicia y fortaleza de ánimo, y hu-
«mildad.» (5)

Entendedlo bien, cristianos; buenas obras, virtudes prácticas,
exacto cumplimiento de la Divina Ley, ese es el verdadero amor
de Dios. «Si alguno me ama guardará mis preceptos» dijo
N. S. Jesucristo: esta es toda la doctrina del Evangelio: (6) esta
misma es la de Sta. Teresa. Al amor de Dios viene á reducir el
cristianismo; pero amor fecundo en virtudes y en buenas obras. (7)

Aconsejando reprimir las exaltaciones interiores encarga re-
petidas veces que nos pongamos siempre en presencia de Dios

(1) Fundaciones, cap. 5. n. 2. Edicion de Madrid, año 1793.

(2) Moradas, 5. cap. 4. n. 8.—Cam. de perf. cap. 18. n. 7.

(3) Fundaciones cap. 5. n. 4.

(4) Moradas 6. cap. 6. n. 6.

(5) Vida de la Santa cap. 11. n. 8.

(6) Véase la nota 1.^a

(7) Id. nota 2.^a

sin desear mas que lo que Él quiera darnos; y, ante todo, procurando seguir el camino ordinario de las virtudes, que es el mas seguro para llegar á la perfeccion. Y todos, todos pueden llegar á esta perfeccion, cualquiera que sea su clase y su posicion social, si cada uno trata de cumplir cristianamente los deberes de su estado. Así es, que insiste con empeño en persuadir á sus hijas, que amar á Dios es acomodarse á todo lo que manda su ley: que la caridad no es una virtud estraña, reservada á cierta clase de personas, y que no se debe aspirar á la perfeccion por una conducta rara y chocante, (1) abandonando las particulares obligaciones por atender á la oracion y á ejercicios de piedad. Nada de creer que solo ama y es amado de Dios quien alcanza dones y gracia especiales: nada de pretensiones exageradas, comunmente hijas del orgullo: nada tampoco de esa devocion estraña que aplica todo su cuidado á la esterioridad y á nimiedades insignificantes. La vida inutil de los que sin servir á Dios ni al prógimo pasan sus dias en una devota ociosidad; el afan de recargarse con devociones sin devocion; ese humor tetrico, displicente, arisco, que convierte la virtud en melancolia y la santa libertad que nos ha dado Jesucristo en su Evangelio, en supersticiones ridiculas y ceremonias farisáicas: la escrupulosa atencion á *naderias*, como la Santa las llama, en el orden de la piedad, todo eso, Señores, está sabiamente reprobado por Santa Teresa. En prueba de ello, y de que para amar á Dios de veras no se necesita ser misántropos, oid lo que escribia en su camino de perfeccion. «*Procurad, hijas mias, entender de Dios en verdad; que no mira tantas menu-*

(1) Nota 3.^a

«dencias como pensais, y no dejéis que se os encoja el ánima; que se podrán perder muchos bienes.» (1)

En una de las ocasiones que estuvo en Madrid se detubo quince dias en el convento de las Descalzas á instancia de la Princesa DOÑA JUANA, y decian aquellas monjas viendo la alegría y dulzura de su trato. «*Bendito sea Dios que nos ha dejado ver una Santa á quien todas podemos imitar. Habla, come y duerme como nosotras: conversa sin ceremonias ni melindres de espíritu: de Dios es sin duda el que tiene; pues és sincera y sin ficcion.*» (2)

Estos rasgos y otros muchos que pudieran citarse, prueban que la caridad, tal como Santa Teresa la entendia y la practicaba, es una virtud sencilla, sin afectacion ni singularidad: prueban que el amor de Dios es la obediencia fiel á su ley Santa: es la conformidad de nuestra voluntad con los divinos preceptos (3): es el triunfo de la virtud sobre todas las malas pasiones: la dulce paz del corazon: esa fruicion inefable que nace del testimonio de una conciencia pura: en una palabra, la felicidad del justo que marcha en las vias de Dios: esa es segun Santa Teresa la verdadera caridad.

El amor de Dios es incompleto sin el amor del prógimo, y Santa Teresa reunió en su corazon estos dos amores, en los cuales se reasume toda la doctrina de la religion. En todos sus escritos se advierte á cada página la mas tierna solicitud por el bien de la humanidad (4) ¿Cuál fué siempre el objeto preferente de sus plegarias? La ilustracion del mundo por el

(1) Notas 2.^a 3.^a y 4.^a Vida, cap. 6 n. 3.—Cam. cap. 41. n. 6 y 7.

(2) Tom. 2. Carta 56 n. 1 de las notas á la misma carta.

(3) Nota 4.

(4) Nota 5.

Evangelio, la conversion de los pecadores, la union de todos los corazones por el vínculo de la caridad. Estremecida al oír los estragos que hacian en Alemania, en Bélgica y Holanda las guerras de religion redoblaba sus oraciones pidiendo á Dios que alentase á sus ministros y multiplicase los operarios evangélicos para que cesaron aquellos furores. Lamentando los males del siglo y doliendose de las dificultades que le oponian su sexo y las leyes de su profesion clamaba á nuestro Señor, suplicandole *diese medio para ganar algun alma, y que pudiese algo su oracion, ya que no era para más.* (1)

Ardiendo en este deseo, ¡qué cartas tan afectuosas, qué escitaciones tan eficaces dirigia á muchas personas para que empleasen sus talentos en beneficio de los pueblos y en la gloria del Señor! Y su caridad no era esclusiva: su ardiente celo por el bien de las almas abarcaba todo el mundo: hasta los salvages americanos, tan inhumanamente sacrificados en aquel tiempo por la codicia europea, escitaban su ternura. «*Plegue á Dios,* escribia á su hermano D. Lorenzo: *plegue á Dios que nos juntemos entrambos para procurar mas su gloria y algun provecho de las almas; que esto es lo que mucho me lastima, ver tantas perdidas y esos indios no me cuestan poco. El Señor les dé luz; que acá y allá hay harta desventura.*» (2)

Y no se crea que su amor del prógimo fuese una virtud esteril. En sus conversaciones familiares salian de su boca centellas de amor divino que eran como la semilla de conversiones pasmosas. (3) Paciente en sufrir agenas importu-

(1) Fund. cap. 1. n. 4. y Notas á la carta 4. Tomo 1.

(2) Carta 30 n. 12. Tomo 1.

(3) Vida cap. 5 n. 2. cap. 33 n. 3 y cap. 39 n. 4.—Veáuse los preliminares á la vida de la Santa, tom. 1.

nidades, activa en todo negocio benéfico, sagaz para inspirar confianza á quien intentaba corregir, dulce y templada en su gobierno modelo de la prelada perfecta, grave en ocasiones, jovial en otras, salpicando sus conversaciones con chistes y agudezas para alegrar á sus monjas en las horas de recreo... Señores, no es posible indicar siquiera los rasgos mas principales de la amorosa ternura y caridad de esta muger angélica.

En calidad de reformadora de la orden Carmelita su vida fué un portento de actividad y de incesante trabajo. Su celo por la salvacion de las almas le inspiró el pensamiento de la reforma, empresa admirable que puso el sello á los prodigios de su caridad y que no debo pasar en silencio.

Que una persona de elevada posicion, de prestigio, de riquezas y poder, sostenida por la autoridad y por el voto público, con todo género de recursos á la mano acometa una empresa difícil y la lleve á cabo no es maravilla: eso está en el orden comun de las cosas humanas y á nadie sorprende. Pero que una pobre monja, enferma, desamparada de todo el mundo, tenida por loca y por visionaria, sin mas recursos que su talento y su confianza en Dios, pensase reformar la orden carmelita restableciendo á su antigua observancia la primitiva regla de San Alberto, (1) y que en efecto lo alcanzara, esto, Señores, aturde y no puede humanamente explicarse. Efectivamente: apenas empezó á divulgarse el pensamiento de Santa Teresa resuena por todas partes un grito de indignacion: los Conventos Carmelitanos en masa claman contra la reforma, los Prelados la resisten, se insulta publicamente á la reformadora llamandola fanática, reboltosa y llena de vanidad;

(1) Nota 6.

el Provincial de la orden retira la licencia que habia concedido, muchos hombres doctos y aun sus mismos confesores califican el proyecto de locura, todo en fin y todos se conjuran contra ella. Y, sin embargo, ella lo sufre todo con una constancia heróica: desiste cuando se lo mandan, espera pacientemente que le permitan continuar y prosigue sin desmayar la obra comenzada: una por una va venciendo las dificultades, á este ruego, á aquel importuna, suplica al Rey, sostiene larga correspondencia con multitud de personas, y, obtenido el Breve Pontificio para fundar, arrolla todos los inconvenientes; funda en menos de doce años treinta monasterios nuevos de ambos sexos, reforma cincuenta y uno, los abusos desaparecen, se pone en practica la primitiva regla y el Sol del Carmelo luce de nuevo en todo su esplendor. ¡Qué actividad tan pasmosa! qué incansable laboriosidad! Donde quiera que se necesita su presencia allí vuela para hacer nuevas fundaciones: desde Medina á Madrid, desde Madrid á Alcalá, á Valladolid, á Toledo, Pastрана, Salamanca, á Alva de Tormes, desde Veas á Sevilla y á Granada, y rodeada en todas partes de su nueva familia como una madre cariñosa la anima con su ejemplo, siempre pronta á sacrificarse por ella. Despues de tantas fatigas y contradicciones, cuando ya tenia el consuelo de ver casi asegurada su obra, una nueva persecucion mas terrible que todas amenaza destruirla por completo: llega al extremo de verse la Santa encarcelada en su Convento de Toledo; y apesar de que la calumnian infamemente, tratándola de *andariega y muger inquieta que por holgarse andaba en devaneos socolor de Religion*, sufre resignada aquella última prueba, ruega á su Divino Esposo Jesus que ilumine con su gracia á los que con tanta saña la persiguen, de nadie murmura, á nadie ofende

ni de su boca sale una palabra amarga. «Adoremus los juicios de Dios, decia, y no nos quejemos de nadie. El Señor permite estas cosas para que todo salga mejor.» (1) Confieso, Cristianos, que me faltan espresiones para ponderar tanta grandeza de alma. ¿Puede darse un tipo mas perfecto, un modelo mejor acabado de amor de Dios y del prójimo?... Fué admirable en Santa Teresa la ciencia de la caridad; pero no lo fué menos la ciencia de la humildad.

2.

La soberbia es uno de los mayores obstáculos para que adelantemos en el camino de la perfeccion cristiana; pero la religion opone constantemente á las sugerencias del amor propio la virtud fundamental de la humildad. Esta virtud es la que forma el verdadero caracter de los Santos, une al hombre estrechamente con Dios, le hace dócil á la fé, inspira moderacion en el animo, eleva los sentimientos dirigiéndolos á la eternidad, esquivo la gloria humana y destierra esa altivez independiente con que el soberbio se revela contra la autoridad Divina, al paso que se hace esclavo de su propio orgullo. La humildad es, como decia San Bernardo, (2) grande y muy rara virtud; «*magna et admodum rara virtus,*» mucho mas rara aún entre los sabios; porque, generalmente hablando, la luz del talento suele estar oscurecida con el humo de la vanidad; y por eso siempre han sido muy pocos los grandes ingenios humildes. Pero Santa Teresa puede ser citada como un ejemplo insigne de humildad cristiana.

(1) Yepes, vida de la Santa.

(2) Hom. 4. super Missus est.

Examinadas todas sus obras con el cuidado más prolijo no se hallará un solo rasgo por leve que sea de vanidad ni de orgullo; al contrario revelan claramente la más profunda humildad. En sus cartas, en los conceptos de amor de Dios, en el camino de perfección, en todas partes, repite incansablemente «que la verdadera sabiduría está en la fe con la humildad; pensando que nuestro entendimiento no vale nada para entender las cosas divinas.» (1) «que todo el cimiento de la oración consiste en la humildad, y nunca hace Dios grandes mercedes á las almas sino cuando están deshechas en su abatimiento.» (2) «que la caridad y la humildad son virtudes soberanas libradoras de todos los lazos y enredos del demonio.» (3) en fin «que no puede haber amor de Dios sin humildad.» (4)

Es achaque muy común en las personas de claro ingenio pintarse en sus escritos adornadas con sobervias galas, ostentar virtudes y merecimientos, ocultando el más refinado orgullo bajo protestas de humildad sobradamente transparentes. ¿Y quién advertirá jamás en Santa Teresa nada de esto? En cuál de sus escritos se verá ese tono decisivo del que está preciado de su saber, esa arrogancia imperiosa que exige ciega sumisión como un homenaje debido al talento? Esta gran maestra de la vida espiritual escribe con una fluidez y una corrección inimitables: su lenguaje, aunque ha envejecido para nosotros, conserva una gracia particular: admira la variedad y solidez de sus razonamientos; y valiéndome de las palabras de Fr. Luis

(1) Conceptos, cap. 6. n. 11.

(2) Vida, cap. 22. n. 7.

(3) Camino de perfec. cap. 10 n. 3.

(4) Camino cap. 16 n. 1.—Vease al fin la nota 7.

de Leon, «en la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y calidad con que las trata excédé á muchos ingenios.» (1) ¡Cuántos escritores, envidiarán la dulzura, la discrecion y suavidad de su pluma! Mas la Santa ni tan siquiera repara en las bellezas de sus escritos; antes bien, se tiene asi misma por desatinada y tonta, y se llama continuamente *nevia, inhabil, loca de espíritu, embobada.*

Se vé frecuentemente que el mas poderoso estímulo de un escritor es ganar fama, acreditarse, darse á conocer con el ruido de su ciencia y ocupar un puesto honroso en el mundo sabio. Santa Teresa nunca tubo esas pretensiones vanidosas: la gloria de Dios y el bien de las almas fueron toda su ambicion: para que escribiese fué siempre necesario que se lo mandaran sus confesores, (2) y siempre le pareció tan poco digno de aprecio lo que escribia, que habiendo disgustado á un Sacerdote ignorante el camino de perfeccion que escribió la vez primera lo arrojó al fuego inmediatamente. (3)

El orgullo humano es tan ingenioso que para cohonestar su altivez cambia los nombres de ciertas cosas, y queda satisfecho. Asi es muy comun oír llamar á la avaricia *economia prudente*, á la prodigalidad *esplendidez*, á la falsedad *politica necesaria en el trato*, al lujo *decoro*, y al rencor vengativo *delicadeza*. Del mismo modo, á la terquedad, al inflexible apego á nuestras convicciones damos el nombre de fijeza, consecuencia inmutable sobre esta ó aquella materia; y eso, que á veces puede ser laudable, casi siempre no es otra cosa que orgullo disfrazado.

(1) Vease la 2.^a parte de la nota 8.

(2) Mor. 5. cap. 4. n. 9.—y Prólogo á las fund. n. 2. b.

(3) Prólogo á los conceptos n. 4.—Vease también la nota 8.

Se ocurren naturalmente estas reflexiones leyendo las cartas de Santa Teresa; porque admira ver cuan sencilla y cuan humilde era su docilidad. Tenia formada su opinion sobre un asunto y la manifestaba ingenuamente, consultando siempre la de personas entendidas; (1) pero cuando se le hacian observaciones contra su dictamen. ó se le manifestaba la inconveniencia de sus determinaciones inmediatamente cedia de su proposito y se retractaba sin violencia. (2)

Aunque andaban recios los tiempos, segun su graciosa expresion, jamás perdía su habitual templanza, nunca estampó su pluma una frase áspera. Sin dureza, sin calor, propone siempre con sencillez y decide con modestia. Por mas que un superior de genio violento la reprendió una vez destempladamente, no se rebela con exaltacion; calla, obedece y espera que brille algun día la verdad y la justicia. Porque segun su máxima «*el verdadero humilde ha de desear con verdad ser «tenido en poco y perseguido y condenado aunque no haya «hecho por qué.»*» (3)

Su talento privilegiado oye los consejos de todos, hasta de hombres de escaso ingenio: y no se resiste á los oficios mas humildes, ni reusa ciertos trabajos que nuestra soberbia desprecia con altivez, como incompatibles con la dignidad: sí; que la humildad verdadera siempre está gustosa en el lugar mas bajo. Para inaugurar el convento de Medina refiere la Santa que todo se dispuso en pocas horas, y en tanto que unos entapizaban «*nosotras, dice, á limpiar el suelo.*» ¡Qué inge-

(1) Vida cap. 32, n. 8. y cap. 4 n. 8.

(2) Moradas 5 cap. 1 n.º 7.

(3) Cam. de perf. cap. 15 n. 1 y 3.—Fund. cap. 27 n. 10 y 11.—Vida cap. 36 n. 6.—Vease la nota 7.

nidad tan humilde, y que leccion tan elocuente en solas cuatro palabras! (1) Convienen todos los biógrafos de la Santa en que reunia en su persona cuantas perfecciones puede codiciar la vanidad mas estremada de una muger: belleza, (2) talento, modales distinguidos, suelta y florida expresion, agudeza, voz simpática, y ese talante de dignidad y gentileza peculiar de personas finamente educadas y de la sociedad mas escogida: hasta podia gloriarse de la nobleza de su origen. ¿Y qué muger sino Teresa de Jesus seria indiferente á sus propios atractivos hasta el punto de mirar con desden tantas cualidades seductoras tantas condiciones para hacer un gran papel en el mundo para brillar, para gozar esa hinchada satisfaccion con que se embriagan hasta los talentos mas despreocupados?... Pues Teresa de Jesus sabe resistir á todas esas escitaciones del orgullo; Teresa de Jesus no estima en nada su hermosura porque solo quiere la del alma: Teresa de Jesus si alguna vez es aplaudida, se admira de tener admiradores, (3) y muchas veces da motivo con su silencio para que la tengan por un talento vulgar: y si se acuerda de su genealogia es para decir con la ingenuidad del convencimiento íntimo: *«Siempre estimé en mas la virtud que el linage. ¿Cuan poco al caso harán delante de Dios todos estos linages y estados!»* (4) *Disputar sobre quien es mas noble es lo mismo que debatir sobre si una*

(1) Fund. cap. 3. n. 7. Vease la nota 9.

(2) Vease la vida de la Santa, tom. 1. cap. 1. n. 3.

(3) Vida, cap. 31 n. 4.

(4) Fundaciones cap. 15 n. 11 y 12.

tierra es mejor para adobes que para tapia. Nuestra nobleza consiste en ser hijos de Dios. (1)

¿No es para una muger gran tentacion de orgullo saber de letras, tener una instruccion nada comun, hablar ó traducir un idioma estraño? Pues Santa Teresa era sumamente instruida, conocia la historia profana y aun mas la sagrada, entendia perfectamente el latin, versificaba con facilidad, era, en fin, para su tiempo una muger literata; y sin embargo ved, señores, lo que decia á sus monjas para que evitasen toda presuncion. *Libre Dios á mis hijas de presumir latines!; nunca «mas las acaezca. Harto mas quiero que presuman de simples, que es de muy santas, que de retóricas,»* Y estando en Toledo, contestó á una pretendiente de monja, que le dijo con cierto orgullo que llevaria una Biblia al Convento. *«Biblia «hija mia?... no venga; que acá somos ignorantes, y no «sabemos mas que hilar y hacer lo que nos mandan.»* (2)

No se crea por esto que fuese enemiga del saber; todo lo contrario. Tenia en grande estimacion á los hombres sabios y sin cesar recomienda que se les consulte para todo, (3) añadiendo con esa gracia que le es propia *«que desconfiemos «de necios y de medio-letrados espantadizos; porque le costaban muy caro.»* (4) Quiere la Santa que, concordando la ciencia con la piedad, seamos en todo humildes, teniendo presente que, por mucho que valgamos entre los hombres, valemos poco delante de Dios.

(1) Cam. de perf. cap. 27 n. 1.

(2) Yepes y Rivera vida de la Santa.

(3) Moradas 6 cap. 8 n. 7.—Fund. cap. 19 n. 1.

(4) Mor. 5 cap. 1 n. 7.—Vida cap. 5 n. 2. cap. 20 n. 15 y cap. 25 n. 12.

—Cam. cap. 5.—Aviso 62. tom. 1.

Como Prelada nunca hizo alarde de superioridad entre sus monjas. (1) Sin afectacion en sus maneras, festiva en sus conversaciones, amorosa y dulce para amonestar, discreta siempre, siempre prudente á nadie mortificaba; y, si la ofendian, nunca se manifestó agraviada. Sus miradas indulgentes hácia las faltas ajenas siempre las volvía contra sí, procurando no ver mas defectos que los suyos (2): para hallar un objeto digno de desprecio nunca lo buscaba mas que en ella misma. Abreviemos.

Queda demostrado que Santa Teresa fué un modelo perfectísimo de verdadera humildad, tal como N. Divino Maestro Jesus la hubo enseñado y practicado; no de humildad de farsa que consiste solo en esterioridades: no, Santa Teresa no tuvo virtudes de apariencia sino positivas virtudes. Una mirada siempre inclinada á la tierra, el porte melancólico, cierta entonacion plañidera y gemebunda, esa modestia exagerada, y ese perpetuo desprecio de cuanto nos pertenece, (3) todo eso hermanos míos, no siempre es humildad; eso es frecuentemente *orgullo de humildad*, humildad contra-hecha, fari-sáica, que aspira á ganar la opinion, y se desnuda del traje hipócrita apenas faltan testigos. Santa Teresa no rehusó jamás acomodarse á los modales honestos y á las costumbres sencillas: recomienda que seamos dulces en el trato sin estudiada melosidad, regulares en todo sin extravagancias, en todo exactos sin minuciosidades pueriles, constantes sin obstinacion, obedientes sin bajeza, firmes en el bien y en la vir-

(1) Véase al fin de la nota 10.

(2) Aviso 23. tom. 1.

(3) Vida cap. 20 n. 20, y cap. 21 n. 6.

tud sin debilidad, y zelosos de la gloria de Dios sin que sea nuestro zelo brusco ú ofensivo. (1) Ya visteis, hermanos míos como poseyó Santa Teresa la ciencia de la caridad: acabais también de oír cómo entendió y cómo profesó la ciencia de la humildad. Concluyámos. No se detenga mas tiempo la celebración de los divinos misterios ni fatigüe yo vuestra atención yá cansada. Para hacer un elogio digno de Santa Teresa se necesitaban muchas horas, su elocuencia, su inspiración y su fecundo talento.

Una última reflexión.—Santa Teresa vino muy á tiempo para bien de la religion, vino con mucha oportunidad cuando estaba á punto de desaparecer la luz de la verdadera ciencia, la ciencia de la caridad y de la humildad, y aplicó su talento prodigioso á restablecer esta doble ciencia, cuando enorgullecido el espíritu humano con sus invenciones y descubrimientos se habia como materializado. Considerad, oyentes míos, cuán importante nos seria un modelo tan bello de humildad y caridad como lo fué Santa Teresa de Jesus: modelo de caridad, para reavivar en nuestros corazones el fuego casi extinguido del divino amor: modelo de humildad, para convencernos de que los adelantos del saber, nuestros talentos, nuestros méritos, todas las conquistas de las ciencias humanas son dones gratuitos de la bondad de Dios, Padre de las luces de quien viene todo don perfecto: modelo de caridad y de humildad, doble base en que se apoya la verdadera sabiduría, resumen de la ciencia del cristiano, admirable compendio de la Teología de los Santos. Pero si la gran Teresa de Jesus no vive ya entre nosotros, viven sus obras inmortales, y en ellas

(1) Nota 4.

no solamente podemos admirar los prodigios de su sabiduría sino fortalecer nuestras almas con su doctrina celestial. Aspiremos en ellas ese espíritu de mansedumbre, de paciencia, de tolerancia, de misericordia, de fraternidad y benevolencia universal, de que tan altos ejemplos nos dió esta Santa Madre. La caridad, que con tanta elocuencia nos habla en sus escritos, grabará profundamente en nuestro corazón los nobles sentimientos que inspira la religión de Jesu-Cristo, religión de paz, religión de unión y amor; y la humildad encaminará todos nuestros pasos hácia Dios, Sabiduría suprema, Esplendor infinito, Luz de las almas.

Hijas de Teresa de Jesús, bendecid al Señor que ha honrado á nuestra España con esta Santa ilustre, prodigio de celestial sabiduría, admiración de los sabios de todos los Cultos, compatrona del Reyno católico, y gloria de la orden Carmelita. Que sus obras admirables sean vuestro continuo estudio, y serán también vuestro consuelo. Bebed en ellas esa ciencia de los Santos que fluye copiosamente de su inspirada pluma y vivireis de su espíritu, espíritu de caridad y de humildad, virtudes preeminentes de vuestra Santa Fundadora. *Y nada os turbe,* (1) Palomas del Carmelo, *nada os espante* en la trabajosa peregrinación de esta vida; porque *todo se pasa* con rapidez y solo *Dios no se muda*. Radicadas y afirmadas en la caridad y en la humildad nada temais; que, segun decia Santa Teresa, *quien tubiere esas virtudes soberanas bien puede salir á pelear contra todo el infierno y contra el mundo y sus ocasiones: no haya miedo de nadie; que suyo es el reino de los cielos,* (2) Allá en el silencio de vuestro re-

(1) Nota 13.

(2) Cam. de perf. cap. 10. n. 3.

tiro, postradas ante esa santa imagen, don precioso de vuestra especial protectora, (1) rogadla fervorosas interceda con su Divino Esposo Jesus por la conservacion y propagacion de la Santa Fé Católica, por la paz de todos los pueblos, por la felicidad de nuestra patria, de esta nacion magnanima digna de toda prosperidad y ventura, por el Ilmo. Prelado que se ha servido aumentar con su presencia la pompa religiosa de esta solemnidad, y por todo el Episcopado cristiano. No olvideis en vuestras oraciones al noble y piadoso pueblo de Murcia y á todos vuestros bienhechores. Rogad en fin por todos los fieles presentes, y tambien por mí, el último y el mas indigno devoto de Santa Teresa de Jesus. Pidamos todos, hermanos míos, que la celestial doctrina de Santa Teresa penetre en todos los corazones. Con la caridad y la humildad el santo vinculo de fraternal amor unirá todos los pueblos, y hará reinar la paz y la justicia; paz y justicia que tendrán su último término en la suprema felicidad de los justos, la Gloria eterna. Amen.

O. S. C. S. R. E.

(1) Nota 12.

(2) Cam. de publ. cap. 10. n. 3.

NOTAS.

1.^a

En la Epístola 1.^a de San Juan cap.^o 4.^o »*No amemos de lengua y de palabra solamente; sino de obra y de verdad.*

Idem—*En esto se sabrá que amamos á Jesu-Cristo, si guardamos sus mandatos.*

Evangelio de San Juan cap. 14.—»*Si me amais guardad mis preceptos.*

Libro de la sabiduría cap. 19.—»*Amor de Dios es la guarda de sus leyes.*

San Gregorio.—*La prueba del amor de Dios está en las obras.—Probatio dilectionis exhibitio est operis.*» Homilia 30 in evangelia.

2.^a

Tratando la Santa de la oracion provechosa, decia en la carta 23. numeros 5.^o y 6.^o—»*Yo no desearia otra oracion que la que me hiciese crecer las virtudes; porque el que se está cansando la cabeza á sus solas pensará, si ha estrujado alguna lágrima; que aquello es la oracion. Yo le digo que es*

gran cosa obras y buena conciencia.» Cap. 23 del tom. 1.º

Y á este mismo propósito dice en el libro de las Moradas »
Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion
que tienen, y muy encapotadas, que parece no se osan bullir
ni menear el pensamiento, háceme ver cuan poco entienden
el camino de union con Dios, y piensan que allí está todo
el negocio. Que nó, hermanas, no: obras quiere el Señor.
Que si vieres una enferma, á quien puedes dar un alivio,
no te dé nada de perder esa devocion, y si fuese menester
lo ayunes porque ella lo coma.»—Moradas 5.ª cap. 3 n. 11.

No se contenta el Señor con solo palabras, quiere obras.
Para la perfeccion se necesita que anden juntas Marta y
María—Moradas 7. capit. 4. n. 6 y 9.

*Si vero id quod patitur est utile ad beatitudinem hominis,
meretur illud non solum orando, sed etiam alia bona opera
faciendo; et ideo indubitanter accipit quod petit.*—S. Thomas,
2.ª 2. q. 83.

*Tota die laudem tuam... ¿tota die Deum laudare quis
durat?... Suggero remedium. Quidquid ágeris bene age, et
laudasti Deum.* S. Augustinus in Psalm. 34.

3.ª

En la historia de las Fundaciones cap. 5. n. 2. esclama « ¡Oh
Señor, qué diferentes son vuestros caminos de nuestras ima-
ginaciones!... ¡No quereis mas de quien os ama que se in-
forme de lo que es mas servicio vuestro.»
Hijas mías, decia la Santa, á las que resistian algunas ocu-
paciones que las distraian de orar, « no haya desconsuelo; mas
cuando la obediencia os tragese empleadas en cosas esterior-

res entendido que si es en la cocina, entre los pucheros anda también el Señor, ayudándonos en lo interior y exterior.—
Fund. cap. 5 n. 7.

Dijo el Señor á la Santa «¿Sabes que es amarme con verdad? entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí.» Vida cap. 40 n. 1.

4.

Camino de perf. Cap. 41. n. 8. y 9. Procurad, hijas mías, entender de Dios en verdad; que no mira tantas menudencias como pensais, y no dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo; que se podrán perder muchos bienes. Ansi que todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios procurad ser afables y que amen vuestra conversacion: quanto mas santas mis hijas mas conversables.

El Apóstol Santiago en su epístola católica dice «Si vuestro celo es amargo, no es la sabiduria que descende de arriba, «sino terrena, animal, diabólica.» *¿Quis sapiens et disciplinatus inter vos? Ostendat ex bona conversatione operationem suam in mansuetudine sapientie. Quod si zelum amarum habetis et contentiones sint in cordibus vestris, nolite gloriari... Non est enim ista sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabólica.*—Epist. cat. B. Jacobi. cap. 3 v. 43, 44 et 45.

Fundaciones Cap. 5. n. 11.—Yo os digo que no por falta della (la soledad) dejareis de disponeros para alcanzar esta verdadera union, que queda dicha, que es hacer una mi voluntad con la de Dios. Esta es la union que yo deseo y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, á quien tienen puesto nombre de union.

5.^a

En las moradas 1. cap. 2. n. 17. «Entendamos, hijas mías, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del prógimo; y que mientras con mas perfeccion guardemos estos dos mandamientos seremos mas perfectas.»

Y en los conceptos cap. 7. n. 2. y 6. = «Entiendo yo que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de Nuestro Señor y del prógimo. Porque no está solo en el deleite de la contemplacion, y no ha de ser gozar sin servir ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en aquellos que mientras mas adelante están en la oracion y regalos de Nuestro Señor, mas acuden á los regalos y salvacion de los prógimos.»=Vease tambien la vida de la Santa cap. 18 n. 4 y cap. 40 n. 17.

6.^a

San Alberto, hermitaño del Carmelo y despues Patriarca de Jerusalem dió á los Religiosos Carmelitas en el año de 1171 una Regla muy estrecha, que fué mitigada en 1248 por el Papa Inocencio IV y en 1430 por Eugenio IV. Santa Teresa por su reforma restableció la observancia de la regla de San Alberto, que empezó á guardarse en el convento de San José de Avila el 24 de Agosto de 1562. Por una extraña coincidencia el año que principió la reforma de Santa Teresa es el mismo en que los Turcos tomaron la Isla de Chipre y destruyeron el último convento de la regla primitiva de

Nuestra Señora del Cármen. Fué confirmada la reforma por los Sumos Pontífices Gregorio XIII en 1480 y Clemente VIII en 1593.

7.^a

La verdadera sabiduría está en la fé con la humildad, pensando que nuestro entendimiento no vale nada para entender las cosas divinas. No como algunos letrados que quieren llevar las cosas por tanta razon y tan medidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprender todas las grandezas de Dios. Conceptos cap. 6. n. 11.

Fr. Pedro Ivañez, Rector del Colegio de San Gregorio de Valladolid, escribía de la Santa lo que sigue. «Todas sus «hablas, sus cartas, sus cosas veía llenas de humildad, de- «seando grandemente, que sus faltas y miserias pasadas todo el «mundo las viese y las hablase: molestándose tambien muy mu- «cho de que la tubiesen por buena. Cuando comenzaron á cre- «cer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiese «cosa de ella, porque no sospechase que era buena. En fin su «humildad es cosa increíble, como dán testimonio los que mas «la tratan.»—Preliminares á la vida de Santa Teresa, tom. 1.

8.^a

Habiendo escrito la Santa la historia de su vida fueron presentados los manuscritos al Inquisidor mayor D. Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo para que los examinase; y aunque Santa Teresa no temía que hubiese en ellos cosa alguna con-

traria á la fé ni digna de censura, este convencimiento no la inspiraba ninguna vanidad ni arrogancia, como se vé por la sencillez con que habla de este asunto á su hermano D. Lorenzo, con suma brevedad y asi como de paso. *De mis papeles hay buenas nuevas. El Inquisidor mayor mesmo los lee; que es cosa nueva. Debenselos de haber loado, y dijo que no habia alli cosa en que ellos tubiesen que hacer; que antes habia bien que mal.* Carta 50 n. 5. tom. 2.

«Y no es menos clara ni menos milagrosa la segunda imagen que digo, que son las escrituras y libros, en los cuales, sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo que la Santa Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo, porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y calidad con que las trata, excede á muchos ingenios: y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no és ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que la regia la pluma y la mano; que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee.» Carta del Maestro Fr. Luis de Leon á las Descalzas de Madrid. Preliminares á la vida de la Santa, tom. 1.

9.

Dice la Santa cuando trata de la fundacion del convento de Medina del Campo que se dispuso en muy pocas horas todo lo

mas necesario para celebrar la misa, aunque ni siquiera clavos se encontraban; y añade. *Cuando con trabajo se halló recaudo, unos á entapizar, nosotras á limpiar el suelo: nos dimos tan buena prisa que cuando amanecía ya estaba puesto el altar. ¡Qué humildad y que ingenuidad tan sencilla!*

10.

La Madre Ana de Jesus se había incomodado por que en el sobre de una carta no le habian puesto « Priora ó Presidenta, del Convento de Granada. Corrigiendo la Santa esa flaqueza le escribe lo siguiente. » *Por cierto que me han afrentado que á cabo de rato miren ahora las Descalzas en esas bajezas. O con la pena se hán tornado bobas, ó pone el demonio inferuales principios en esta órden. Deles Dios valor de muy humildes á mis Descalzas; que todos esotros valores son principio de hartas imperfecciones sin estas virtudes* » Carta 65. n.º 44. tom. 4.º

Un Sacerdote dijo á la Santa que se guardase de la vanagloria, y ella le contestó con este dicho tan humilde como agudo » *que no se acordaba de haberla tenido; mas que harto mal era no tener de que la tener.* = Carta 22. n.º 2 de las notas, tom. 3. Vease tambien la vida de la Santa cap. 7 núm.º 4.º

11.

El dia 25 de Junio del presente año se hizo en la Iglesia de M. M. Carmelitas de Murcia una fiesta solemnisima, para

celebrar la inauguracion de una celda dedicada á Santa Teresa de Jesus, construida y ricamente adornada á espensas de la Señora Condesa de Villaleal. Asistieron á esta funcion religiosa el Ilmo. Sr. D. Mariano Barrio, Obispo de Cartagena, el Dr. D. Juan Alfonso Alburquerque, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia de Orihuela y Obispo electo de Avila, celebrante, la Señora Marquesa de Beniel en representacion de su digna Madre la citada Señora Condesa, con sus hijos nietos y otros parientes cercanos, varios Sres. Canónigos del Cabildo de Murcia, muchas otras personas de distincion y una numerosa concurrencia que llenaba el templo.

12.

La Excm. Señora Doña Maria Francisca de Paula Carrasco y Arce, Condesa de Villaleal, Viuda de Pino hermoso. Esta respetable Señora no menos ilustre por su elevada clase que por su notoria piedad profesada desde sus primeros años muy particular devocion á Santa Teresa de Jesus. Sus Padres le inspiraron esta devocion desde la niñez y le hicieron leer las obras de la Santa cuando apenas sabia, teniéndole señaladas ciertas horas para esta lectura: y le agradaba tanto que cuando hacia bien alguna labor pedia por premio que le dejasen leer en vez de jugar. Constante en esta devocion toda su vida ha mirado siempre con maternal cariño á las Religiosas Carmelitas de Murcia, que le son deudoras de innumerables y continuados favores. Y queriendo dejar á esta comunidad una memoria duradera de su predileccion ha costado las obras de construccion y adorno de una preciosísima celda opulenta—

mente amueblada , donde se ha colocado la imágen de Santa Teresa , bella escultura hecha en Madrid , que representa á la Santa Madre vestida como lo estuvo en el claustro , sentada en actitud de escribir , teniendo sobre la mesa una escribania en forma de breviario exactamente igual á la que usaba la Santa y se conserva en el Escorial , el birrete con borla de Doctora , y dos tomos de sus obras con tapas de terciopelo guarnecidas de plata.

13.

Santa Teresa llevaba como registro en su Breviario la letrilla siguiente , compuesta por ella misma y recomendada á sus monjas , para que les sirva de alivio en sus penas. Es , con efecto , de mucho consuelo para los atribulados pensar en la brevedad de esta vida , llena de amarguras , y en la inmutable felicidad que gozará el alma justa en el seno de Dios.

LETRILLA.

Nada te turbe,
Nada te espante:
Todo se pasa:
Dios no se muda:
La paciencia
Todo lo alcanza.
Quien á Dios tiene
Nada le falta,
Solo Dios basta.

mente amueblada, donde se ha colocado la imagen de Santa Teresa, bella escultura hecha en Madrid, que representa a la Santa Madre vestida como lo estaba en el claustro, sentada en actitud de escribir, teniendo sobre la mesa una escribanía en forma de breviario exactamente igual á la que usaba la Santa y se conserva en el Escorial, el busto con bota de Doctor, y dos tomos de sus obras con tapas de terciopelo guarnecidas de plata.

13.

Santa Teresa llevaba como registro en su Breviario la letra siguiente, compuesta por ella misma y recomendada á sus monjas, para que les sirva de alivio en sus penas. Es, con efecto, de mucho consuelo para los atribulados pensar en la pre-vedad de esta vida, llena de amarguras, y en la inmutable fidelidad que guarda el alma justa en el seno de Dios.

DETERMINADA.

Nada te turbe,
Nada te espante:
Todo se pasa;
Dios no se muda;
La paciencia
Todo lo alcanza.
Quien á Dios tiene,
Nada le falta,
Solo Dios basta.

98-8-3494



